



Consejo Económico y Social

Distr. general
25 de enero de 2001
Español
Original: inglés

Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer

Cuadragésimo quinto período de sesiones

6 a 16 de marzo de 2001

Tema 3 del programa provisional*

**Seguimiento de la Cuarta Conferencia Mundial
sobre la Mujer**

Seguimiento y aplicación de la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing

Informe del Secretario General

Adición

La situación de las mujeres y las niñas en el Afganistán

Resumen

En cumplimiento de la resolución 2000/9 del Consejo Económico y Social, de 27 de julio de 2000, el presente informe ofrece una perspectiva de la situación actual de las mujeres y las niñas en el Afganistán contra el telón de fondo del empeoramiento de las condiciones económicas y sociales, el conflicto permanente y los edictos discriminatorios publicados por las autoridades talibanes. En el informe también figura información acerca de las medidas adoptadas por el sistema de las Naciones Unidas y la comunidad que presta asistencia en el Afganistán a los fines de mejorar la situación de las mujeres y las niñas en el Afganistán, tal como se recomienda en la resolución del Consejo Económico y Social. Asimismo, en el informe se determinan las esferas de actividad en que es necesario seguir laborando.

* E/CN.6/2001/1.

I. Introducción

1. El presente informe se ha preparado en cumplimiento del párrafo 14 de la resolución 2000/9 del Consejo Económico y Social, relativa a la situación de las mujeres y las niñas en el Afganistán, en el que el Consejo pedía al Secretario General que presentara a la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer en su 45º período de sesiones un informe sobre la aplicación de la resolución.

2. En la resolución, el Consejo Económico y Social se manifestó profundamente preocupado por el empeoramiento de las condiciones económicas y sociales de las mujeres y las niñas en el Afganistán y condenó las continuas y graves violaciones de sus derechos humanos. Además el Consejo alentó a que prosiguieran los esfuerzos que se realizan en virtud de los programas que reciben asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán, tanto para promover la participación de la mujer en esos programas como para garantizar que se beneficie de ellos en la misma medida que el hombre. En la resolución se hizo un llamamiento para que todas las actividades de las Naciones Unidas, incluidas las de asistencia humanitaria, se basen en el principio de la no discriminación, comprendan una perspectiva de género y procuren activamente promover la participación de mujeres y hombres, de conformidad con el Marco Estratégico para el Afganistán.

3. Concretamente, la resolución hizo referencia a la misión interinstitucional de las Naciones Unidas sobre cuestiones de género al Afganistán, llevada a cabo por la Asesora Especial del Secretario General en Cuestiones de Género y Adelanto de la Mujer en noviembre de 1997, e hizo un llamamiento a todos los Estados y a la comunidad internacional para que aplicaran las recomendaciones que figuran en el informe de la misión¹.

4. El presente informe, elaborado a partir de una amplia variedad de fuentes, incluidas organizaciones² del sistema de las Naciones Unidas, proporciona información de antecedentes (sección II) y evalúa la situación socioeconómica actual de las mujeres y las niñas (sección III). Asimismo, examina (sección IV) los progresos realizados por las organizaciones de las Naciones Unidas en la aplicación del criterio centrado en los principios a las cuestiones de género que figura en el Marco Estratégico para el Afganistán y el informe de la misión interinstitucional de las Naciones Unidas sobre cuestiones de género.

II. Información de antecedentes

5. La comunidad internacional se interesa cada vez es más en la situación de las mujeres y las niñas durante conflictos armados o de otra índole. Durante el período extraordinario de sesiones de la Asamblea General titulado “La mujer en el año 2000: igualdad entre los géneros, desarrollo y paz para el siglo XXI”, celebrado del 5 al 9 de junio de 2000, se puso de manifiesto el creciente reconocimiento, en los planos internacional, regional y nacional, de las diversas repercusiones que tienen los conflictos en las mujeres y las niñas, así como la mayor atención que se presta a la necesidad de hacer respetar los derechos y necesidades de las mujeres y las niñas en situación de conflicto. Durante el período extraordinario de sesiones también se manifestó una comprensión más clara de la función de la mujer en la prevención de conflictos, el mantenimiento de la paz, la consolidación de la paz y la reconstrucción de la sociedad después del conflicto, en una de las esferas de especial preocupación de la Plataforma de Acción de Beijing, a saber, la mujer y el conflicto armado.

6. El 8 de marzo de 2000, el Consejo de Seguridad adoptó la decisión histórica de incorporar en todos sus debates a las mujeres y las niñas, no sólo como víctimas del conflicto armado, sino también como agentes constructivos en la búsqueda de la paz. El Consejo reafirmó la necesidad de ofrecer a la mujer igualdad de acceso y plena participación en las estructuras de poder, y destacó la importancia de promover una política activa y visible de incorporación de una perspectiva de género en todas las políticas y programas, sin dejar de tener en cuenta la necesidad de prevenir o contener los conflictos armados o de otra índole³. En su reunión del 7 de abril de 2000 sobre la situación en el Afganistán, el Consejo se concentró en las políticas discriminatorias contra la mujer afgana, especialmente en las zonas controladas por los talibanes. En la declaración del Presidente del Consejo de Seguridad⁴, el Consejo condenó las graves violaciones de los derechos humanos de mujeres y niñas, incluidas todas las formas de discriminación, especialmente en las zonas bajo control de los talibanes. Exhortó a todas las partes, en particular a los talibanes, a adoptar medidas para poner fin a todas las violaciones de los derechos de la mujer. Durante el debate, el Consejo pidió a la Asesora Especial en Cuestiones de Género y Adelanto de la Mujer que

respondiera a preguntas concretas sobre cuestiones de género.

7. En la sesión del Consejo de Seguridad en que se examinó el tema “La mujer, la paz y la seguridad”, celebrada los días 24 y 25 de octubre de 2000, el Consejo destacó aún más la función importante de la mujer en el establecimiento y la consolidación de la paz, en pie de igualdad con el hombre. El Consejo aprobó la resolución 1325 (2000), de 31 de octubre de 2000, que constituye un nuevo avance en lo tocante a realzar la función de la mujer en el establecimiento de la paz y en las operaciones de mantenimiento de la paz.

8. Es muy poco lo que ha mejorado la situación general en el Afganistán, no obstante la presión internacional que se ejerce sobre las partes afganas en el conflicto y las medidas que han adoptado las Naciones Unidas y la comunidad internacional en resoluciones y declaraciones del Consejo de Seguridad, la Asamblea General, la Comisión de Derechos Humanos y la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer, y a pesar de los esfuerzos infatigables de la comunidad que presta asistencia para mejorar la situación de las mujeres y niñas en el Afganistán. En todo estudio de la situación de las mujeres y niñas en el Afganistán, es preciso tener en cuenta los factores siguientes y la manera compleja en que se combinan, a saber: el conflicto, la situación política, las diferencias tribales y étnicas, las relaciones entre hombres y mujeres y la religión en la sociedad afgana.

9. El conflicto armado entre el movimiento de los talibanes, que controlan el 95% del país, incluida Kabul, su capital, y el Frente Unido, continuó a lo largo del verano y el otoño de 2000. Una característica notable de las ofensivas en 1999 y 2000 era que iban dirigidas deliberadamente contra la población civil. Es cierto que toda la población afgana sufre por el conflicto armado, pero las mujeres y las niñas se ven particularmente afectadas. La mujer afgana ha sobrellevado enormes dificultades durante los años de conflicto. Toda la población, incluso las mujeres y los niños, ha sido bombardeada indiscriminada y deliberadamente, tratada con violencia, y sometida a un sinnúmero de violaciones de los derechos humanos, como se describe en una serie de informes presentados por el Sr. Kamal Hossain, Relator Especial de la Comisión de Derechos Humanos⁵. En un estudio se indica que más del 76% de las mujeres que murieron durante la guerra fueron víctimas de bombardeos aéreos⁶. Según otra encuesta realizada por el Comité Internacional de la Cruz Roja

(CICR) en 1999, el 80% de los entrevistados afganos declaró que se le había obligado a abandonar su hogar debido a la guerra; el 53% declaró que un miembro de su familia inmediata había muerto durante el conflicto, y el 16% declaró conocer a alguien que había sido víctima de una violación⁷.

10. En el Afganistán, las normas y tradiciones culturales han sido históricamente de índole conservadora y se han caracterizado por una estricta división de los géneros en la que son principalmente los varones los que adoptan las decisiones políticas, económicas y sociales. El control de los talibanes ha empeorado la situación de las mujeres. La mayoría de los miembros del movimiento talibán parecen creer firmemente que el Estado debe preservar la dignidad y el honor de la familia y garantizar la seguridad personal de la mujer. La combinación de una interpretación ultraconservadora del Islam con normas patriarcales de conducta arraigadas en la tribu y la discriminación institucionalizada por razones de género se refleja en una serie de decretos legislativos (edictos) que afectan adversamente a la mujer.

11. No obstante todas las actividades de establecimiento de la paz que en 2000 realizó la comunidad internacional para poner fin al combate, que se describen en los informes provisionales⁸ del Secretario General sobre la situación en el Afganistán, los sucesos en el país no permiten ser optimistas. Un acuerdo de fecha 2 de noviembre de 2000, concertado entre los talibanes y el Frente Unido para iniciar un proceso de diálogo bajo los auspicios de las Naciones Unidas sin condiciones previas, y con objeto de poner fin al conflicto afgano por medios políticos, representó un rayo de esperanza. Sin embargo, la reciente decisión de los talibanes de retirarse del acuerdo en protesta por las sanciones que impusiera el Consejo de Seguridad en su resolución 1333 (2000), de 19 de diciembre de 2000, ha sido nuevo motivo de preocupación.

III. La situación socioeconómica

12. La población del Afganistán sigue padeciendo los efectos acumulados de la guerra y de la bancarrota económica. Los últimos informes han hecho hincapié en que la capacidad de respuesta de la población civil se ha visto gravemente debilitada como resultado de la guerra y la erosión de muchos mecanismos tradicionales de defensa, particularmente la función del sistema de la familia extensa⁹.

13. El país también padece la peor sequía en la región desde 1971, al grado de que ha aumentado la desnutrición, ha habido grandes pérdidas de ganado y de cosechas, una mayor incidencia de enfermedades y, en general, un aumento de la vulnerabilidad de las poblaciones rural y urbana. Tras dos años consecutivos de desastres naturales como sequías, inundaciones y terremotos, millones de personas han quedado con poco o ningún acceso a los alimentos. El país se enfrenta a una grave crisis alimentaria en 2000-2001, con un déficit de cereales que excede de los 2,3 millones de toneladas, más del doble que el de 1999. En el Mapa del Hambre del Programa Mundial de Alimentos (PMA) en el que se señalan los puntos conflictivos de hambre, el Afganistán figura como uno de los países que se enfrentan a mayores problemas en 2001, pues se estima que en ese país aproximadamente 4 millones de personas se encuentran al borde de la hambruna.

14. Según los indicadores de desarrollo, el Afganistán ocupa uno de los lugares más bajos del mundo. Por ejemplo, se estima que una cuarta parte de todos los niños mueren antes de alcanzar la edad de cinco años. Las tasas de alfabetización son aproximadamente del 35% para toda la población¹⁰, pero sólo del 13% para las mujeres en las zonas urbanas y del 3% al 4% en los distritos rurales¹¹. Las tasas de mortalidad derivadas de la maternidad ocupan el segundo lugar más alto en el mundo, con aproximadamente 1.700 por 100.000 nacimientos vivos. Además, se estima que únicamente el 12% de las mujeres tiene acceso a servicios de salud mínimos, situación que prácticamente no ha cambiado desde la misión interinstitucional sobre cuestiones de género de 1997.

15. La reanudación del conflicto en el noreste durante el verano pasado obligó a otro desplazamiento masivo de la población civil. En 1999-2000, casi 130.000 personas se vieron desplazadas. Grandes sectores de la población también han tenido que abandonar sus hogares, debido a la sequía, para buscar otros medios posibles de vida. Actualmente, unos 40.000 habitantes de los remotos distritos gravemente afectados por la sequía de las provincias de Ghor, Badghis y Faryab, viven en refugios improvisados en Herat, la principal zona occidental urbana.

16. Ha empeorado la situación de unos 2,6 millones de refugiados afganos que residen en la República Islámica del Irán y en el Pakistán, debido a la presión que ejercen los refugiados en el país de asilo y sobre los recursos de los donantes. No obstante la difícil

situación económica y a pesar de que continúan los combates en el Afganistán, en los últimos tiempos muchos refugiados afganos en el Irán y en el Pakistán han decidido retornar a sus hogares debido a que sus dificultades en dichos países se han agravado. A fines de septiembre, 170.000 refugiados afganos regresaron voluntariamente con la asistencia de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), el PMA y la Organización Internacional para las Migraciones (OIM). Sin embargo, la repatriación voluntaria es una solución duradera únicamente para aquellos que poseen bienes productivos o cuentan con los medios de entrar en el limitado mercado laboral¹².

17. El Afganistán es uno de los países del mundo más gravemente afectado por las minas. Cada año, las minas terrestres dejan más de 8.000 heridos, entre ellos muchas mujeres y niños. Se estima que más de 700 kilómetros cuadrados del país siguen contaminados por minas. De 1990 a 2000, el Programa de desactivación de minas del Afganistán, en estrecha colaboración con organismos de las Naciones Unidas, organizaciones no gubernamentales (ONG) y otras entidades, desminó más de 43,7 kilómetros cuadrados de zonas minadas de alta prioridad y 101,2 kilómetros cuadrados de antiguos campos de batalla en 20 provincias del Afganistán. Se realizaron actividades de reconocimiento y marcación en otros 51 kilómetros cuadrados de zonas minadas y en 103,8 kilómetros cuadrados de antiguos campos de batalla. En 1999 se destruyeron unas 28.000 minas y 265.000 piezas de munición sin estallar, y en 2000 se destruyeron otras 160.574 piezas de este tipo. El Programa también prestó capacitación en sensibilización sobre el peligro de las minas a 332.396 civiles¹³. El grave déficit de financiación para el período comprendido entre septiembre y diciembre de 2000 ha obligado al Programa a suspender las actividades del personal dándole dos meses sin sueldo y a congelar los sueldos e incrementos del personal. Otra consecuencia del déficit ha sido que en 2000 sólo pudo completarse la desactivación de minas en el 64% de los sitios señalados¹⁴.

18. Los muchos años de combate han acabado por destruir prácticamente todas las instituciones de gobierno. El Afganistán no cuenta con un gobierno efectivo, una constitución, un régimen de derecho ni un poder judicial independiente. Los tribunales islámicos y la policía religiosa velan por el cumplimiento de la interpretación del derecho islámico y las sanciones que prescribe. Las instituciones civiles brillan por su

ausencia y las políticas y leyes varían, según la región y los mandos locales. Los edictos de los talibanes no se aplican de forma regular en todas las zonas bajo su control. Por ejemplo, los proyectos aprobados por oficiales locales no siempre reciben el apoyo de los oficiales de Kandahar. Muchos afganos instruidos que han tenido la opción de salir del país, lo han hecho, ya sea en forma temporal o permanente, como refugiados o trabajadores migrantes en otros países, contribuyendo así al éxodo de profesionales del Afganistán¹⁵. La falta de un gobierno central capaz de elaborar políticas y directrices para el desarrollo social y económico del país ha tenido efectos devastadores sobre la población. Hoy en día, la situación en materia de gobierno en el Afganistán se define por la guerra incesante y, en consecuencia, prácticamente no se dedican recursos internos a los fines de socorro organizado, rehabilitación o reconstrucción¹⁶. El presupuesto anual de 70,9 millones de dólares equivale aproximadamente al 0,9% del producto interno bruto (PIB), lo cual significa que el Afganistán asigna a los gastos de gobierno central un porcentaje de sus ingresos nacionales inferior al de cualquier otro país que de los que han suministrado datos para el Informe sobre el Desarrollo Humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)¹⁷.

A. Salud pública

19. Tras años de conflicto, la infraestructura básica, especialmente la de servicios de salud, ha quedado en una situación crítica, y ello ha afectado gravemente la situación de salud de las mujeres y los niños. La esperanza de vida para las mujeres es de sólo 46 años¹⁸. Las tasas de tuberculosis entre mujeres se cuentan entre las más altas del mundo, con unos 133.000 casos, de los que el 70% corresponde a mujeres entre 15 y 45 años de edad. Además, la sequía ha agravado la situación, pues se ha reducido considerablemente el acceso al agua. En muchas zonas urbanas ha empeorado la calidad del agua y la escasez de agua potable en zonas urbanas y rurales representa ahora un problema de salud sumamente grave. Se estima que menos de una cuarta parte de la población tiene acceso a agua potable, y solamente el 12% tiene acceso a servicios de saneamiento¹⁹. Cada año, una enfermedad curable como la diarrea mata a 85.000 niños, aproximadamente. Muchos hospitales, centros de salud y centros médicos han sido destruidos por la guerra, y los que quedan se encuentran principalmente en los centros urbanos. En el

momento actual, hay en promedio sólo un médico para cada 50.000 habitantes en el Afganistán. Sumado esto al éxodo de personal capacitado y a la baja capacidad para producir nuevas generaciones de médicos, enfermeras y trabajadores sanitarios, la situación de salud actual es un motivo de grave preocupación para la comunidad internacional.

20. La situación sanitaria de las mujeres y las niñas se ve agravada aún más por la segregación completa que existe en la prestación de los servicios de salud para hombres y mujeres, y que ha limitado considerablemente el acceso de las mujeres a dichos servicios, especialmente cuando sólo hay un número muy reducido de médicas y enfermeras registradas que trabajan en los hospitales en condiciones muy difíciles²⁰. Como se observa más arriba, los indicadores de salud básica reflejan la alarmante situación sanitaria de las mujeres y los niños del Afganistán, especialmente en lo tocante a la salud reproductiva, ya que, entre otras cosas, la tasa de mortalidad derivada de la maternidad es demasiado alta. Cada año, aproximadamente 15.000 mujeres afganas mueren por causas relacionadas con el embarazo. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), sólo el 12% de las mujeres que dan a luz en el Afganistán reciben atención de trabajadoras sanitarias calificadas, en su mayoría parteras tradicionales. La tasa de fecundidad en el Afganistán es una de las más altas del mundo, con siete nacimientos por mujer²¹.

21. Aproximadamente el 4% de la población afgana o sea unas 800.000 personas, han quedado discapacitadas como resultado de la guerra, las minas terrestres, la poliomielitis y la escasez de servicios sanitarios básicos en el país. Por ejemplo, existe una alta tasa de complicaciones del parto, especialmente entre las mujeres malnutridas que reciben insuficientes servicios médicos, y esto a su vez es causa de discapacidades tales como la parálisis cerebral. El Programa general para los discapacitados afganos, junto con varias ONG y el CICR, ha proporcionado asistencia y servicios de rehabilitación a un gran número de personas discapacitadas en el Afganistán. Las dificultades humanitarias que entraña prestar asistencia a los discapacitados siguen siendo ingentes. Por ejemplo, la insuficiencia de los servicios de remisión significa que algunas discapacidades secundarias que podrían evitarse fácilmente, se complican y se vuelven irreversibles. Además, muchos discapacitados, debido a la falta de oportunidades de empleo, se convierten en una carga socioeconómica para su familia y para la sociedad.

22. De 1998 en adelante ha habido un cambio claro, aunque lento, en la posición de los talibanes respecto del acceso de la mujer a los servicios sanitarios. Por ejemplo, hay indicios de que han relajado su prohibición al empleo de mujeres en el sector sanitario. En 1999, unas 40 estudiantes de medicina que habían sido obligadas a abandonar la universidad de Kabul antes de recibir sus diplomas médicos, obtuvieron permiso para continuar su educación. En el primer trimestre de 2000, tras prolongadas negociaciones con el PMA, la OMS y la Oficina del Coordinador Residente de las Naciones Unidas, las autoridades de Kandahar convinieron en dar la luz verde para la creación de una escuela de enfermería para 50 enfermeras y 50 enfermeros en Kandahar. Se está negociando una escuela similar para enfermeras en Jalalabad. La OMS también impartió dos cursos de enseñanza médica ampliada para 48 médicas, enfermeras y parteras en 1998 y 1999. Desde 1998, las organizaciones que prestan asistencia han estado capacitando a un número cada vez mayor de enfermeras, encargadas de aplicar vacunas y parteras tradicionales, que actualmente trabajan en las zonas rurales y urbanas. En el primer trimestre de 2000 con asistencia de la OMS y del PMA, se reabrió la escuela de enfermería de Herat. También se han rehabilitado, gracias a la comunidad que presta asistencia, dos de los principales hospitales de mujeres, a saber, el Hospital Meerawis de Kandahar y el Hospital Rabia Balki de Kabul. Asimismo, como han informado el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y el Centro de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (Hábitat), las agentes de movilización social han desempeñado una función importante en la educación sanitaria y en la sensibilización respecto de las cuestiones del agua potable y el saneamiento, no obstante que laboran en condiciones muy difíciles.

23. Ha habido una tendencia a pasar de un sistema de atención de la salud centralizado y vertical a un sistema regional de salud preventiva y salud primaria, que hace hincapié en la medicina curativa²². Este cambio de método puede beneficiar considerablemente a las mujeres y los niños, especialmente en un país donde la base de suministros para la medicina curativa destinada a las mujeres es insuficiente. Por ejemplo, se han adoptado medidas en la esfera de la salud reproductiva para reducir las altas tasas nacionales de mortalidad y morbilidad derivadas de la maternidad. El UNICEF, la OMS y las ONG, en colaboración con el "Ministerio de Salud" del Afganistán, han elaborado un marco estratégico para la Iniciativa sobre la maternidad sin riesgo, con

objeto de reducir la mortalidad y la morbilidad derivadas de la maternidad. La Iniciativa se ha aplicado en tres provincias, a saber, en Laghman y Logar en 1998, y en Farah en 1999. La Iniciativa se concentra en la divulgación de información, y cuenta con componentes de creación de capacidades y capacitación. En 1999, el Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP), el UNICEF, la OMS y las ONG prestaron apoyo a más de 20 centros de atención obstétrica general para ayudar a las parteras tradicionales y mejorar el programa de salud de la madre. El FNUAP también ha elaborado carpetas de salud reproductiva que se han distribuido en el Afganistán²³. Según informan el UNICEF y el FNUAP, no obstante los progresos notables que se han logrado en materia de concienciación, la labor tropieza con la escasez de entidades de ejecución y de personal femenino calificado, así como con las diversas restricciones que se imponen a la movilidad de las mujeres.

24. Se han registrado avances en la esfera de la inmunización. El UNICEF y la OMS junto con una amplia gama de ONG, dieron apoyo a las Jornadas Nacionales de Inmunización en mayo y junio y en octubre y noviembre de 2000. Durante la serie de primavera, unos 5,3 millones de niños y niñas menores de 5 años fueron inmunizados contra la poliomielitis, lo cual representó la cobertura más alta desde 1994. Los datos del UNICEF indican que no hay grandes diferencias por género en las tasas de inmunización, y esto principalmente es resultado de la participación de cientos de trabajadoras sanitarias afganas en la labor de inmunización, incluso en las jornadas nacionales de inmunización. No obstante la adopción de estas medidas, se estima que unos 1.000 niños fallecieron durante la epidemia de sarampión en la primavera de 2000. Estas muertes podían haberse evitado si los niños hubieran sido inmunizados o hubieran tenido acceso a servicios básicos de salud.

25. En los últimos informes se ha incluido información sobre el problema de la salud mental de las mujeres del Afganistán. Muchas mujeres se han visto traumatizadas por el conflicto y sufren altos niveles de tensión y de ansiedad en la vida diaria. Según dichos informes, sobre todo en las zonas urbanas las mujeres muestran indicios típicos de trauma, tales como depresión, angustia y fatiga crónica²⁴. En algunos casos la depresión severa ha llevado a las mujeres al suicidio. No obstante la falta de estadísticas sobre el uso de estupefacientes entre las mujeres, hay pruebas de que el número de toxicómanas va en aumento, tanto en las

provincias productoras de estupefacientes como en otras zonas y en los campamentos de refugiados. Las mujeres están recurriendo a los estupefacientes como alternativa de los medicamentos, pero también por razones psicológicas²⁵. En los informes se hace hincapié en la importancia de intensificar la labor para hacer frente a los efectos mentales y emocionales de la guerra.

B. Educación

26. El acceso de la mujer a la educación en pie de igualdad con el hombre, es indispensable para mejorar la salud, la nutrición y la educación de toda la familia, así como para que la mujer esté en condiciones de participar más plenamente en el proceso de rehabilitación y desarrollo. En el Afganistán, el sector de la enseñanza se caracteriza por la carestía de recursos humanos y financieros, la falta de una política educativa nacional y de programas de estudio en los niveles preuniversitarios, así como la falta de recursos y de voluntad política para rehabilitar las escuelas y los servicios escolares destruidos por la guerra. La situación de las mujeres y las niñas se ha visto agravada por la aplicación de políticas discriminatorias que excluyen a las estudiantes de todos los niveles y prohíben trabajar a las maestras.

27. En el Afganistán de hoy en día, los niños reciben enseñanza en escuelas religiosas y escuelas ordinarias. En las zonas controladas por los talibanes, las niñas pueden estudiar únicamente en escuelas comunitarias y domésticas establecidas ya sea por las comunidades locales o por la comunidad que presta asistencia. Las escuelas domésticas y comunitarias de las zonas rurales y urbanas funcionan más como centros de alfabetización que como escuelas propiamente dichas. La provincia de Badakhshan, controlada por el Frente Unido, es actualmente el único lugar en todo el país donde las niñas pueden estudiar hasta el tercer año de bachillerato. Algunas ONG, tales como el Comité Sueco para el Afganistán, Save the Children-USA y CARE International, ofrecen la mayoría de los servicios educativos, en coordinación con el UNICEF y el PMA. La posición de principio del sistema de las Naciones Unidas sobre igualdad de acceso a la educación para niños y niñas ha sido la norma en todas las negociaciones de las Naciones Unidas con las autoridades talibanes a todos los niveles. Sin embargo, no obstante la labor intensa del UNICEF, no se han logrado aún progresos

considerables en lo tocante a mejorar el acceso de las niñas a la enseñanza académica.

28. En Islamabad, en noviembre de 1999, el Banco Mundial organizó un curso práctico sobre educación en el Afganistán, al que asistió una amplia gama de agentes que prestan asistencia. Los participantes llegaron a la conclusión de que aun en el marco restrictivo actual, existían oportunidades para ampliar la base educativa de los niños afganos²⁶. Sin embargo, se necesita urgentemente una inversión a mediano y a largo plazo en recursos humanos y financieros para hacer frente a los ingentes problemas que existen en el sector de la educación.

29. Según los datos del ACNUR, sólo el 30% de los niños en edad escolar de los campamentos de refugiados asisten a la escuela. En dichos campamentos la enseñanza es más académica y las niñas en edad escolar tienen mayor acceso a la educación en todos los grados. No hay diferencia de género en las tasas de matrícula para los niños que reciben educación en los centros urbanos del Pakistán.

30. En colaboración con ONG internacionales como el Comité Sueco para el Afganistán, Save the Children-USA, Care International, mencionadas más arriba, y otras, el UNICEF y el PNUD fomentan la alfabetización y la educación de las niñas y, como se menciona antes, han logrado ciertos adelantos en la prestación de medios alternativos de enseñanza en algunas zonas controladas por los talibanes. Se estima que 300.000 niños reciben enseñanza no académica. Además, en las zonas urbanas está aumentando el número de las escuelas comunitarias para niñas. En noviembre de 1999 se establecieron nueve escuelas comunitarias para niñas en la provincia de Kandahar y 13 en Kabul, todas ellas financiadas por las comunidades locales de acuerdo con las autoridades talibanes. El número de escuelas en el hogar organizadas en privado también aumentó en las zonas urbanas. Además, la BBC ha preparado el programa Reach de enseñanza por radio como una forma innovadora de aumentar el acceso a la educación en el país.

31. El éxodo de intelectuales del Afganistán, combinado con la caída del sistema educativo, constituye uno de los grandes obstáculos que deben superarse para lograr la rehabilitación del país en el futuro²⁷.

C. Empleo

32. La guerra ha destruido los sectores económicos estructurados del país. De acuerdo con el informe del Banco Mundial de 1997, la economía del Afganistán se basa actualmente en la agricultura de subsistencia, el comercio de tránsito oficioso, los flujos financieros relacionados con la guerra, los ingresos de la droga y la asistencia internacional. Para las mujeres, la agricultura, la cría de animales y las artesanías en el hogar —como el tejido de alfombras, la sastrería, el bordado, la fabricación de jabones y de velas, la cría de aves de corral, la producción de miel y la panadería— han sido las únicas oportunidades de empleo. Las Naciones Unidas y las organizaciones que prestan asistencia han participado en los proyectos que crean este tipo de empleo para proporcionar ingresos de subsistencia a las mujeres y sus familias.

33. Sin embargo, estos empleos tienen sólo efectos limitados en la situación de la mujer, puesto que requieren habilidades básicas y están mal remunerados. Las mujeres no tienen acceso a los mercados, debido a la restricción que impone el régimen talibán a sus movimientos. Esto lleva, en muchos casos, a la explotación de la mujer por los intermediarios hombres, salvo cuando las ONG asumen la responsabilidad de la comercialización final de sus productos²⁸.

34. Durante 1999 y el primer trimestre de 2000, las organizaciones que prestan asistencia lograron aumentar el número de mujeres empleadas en el sector de la salud. Las mujeres tienen cargos de médicas, parteras y agentes de movilización social y comunitaria. También se han empleado algunas mujeres maestras en escuelas comunitarias para niñas. Estos tipos de empleo se facilitaron por los indicios de que se estaba flexibilizando el Edicto Mahram, librado por las autoridades talibanes en marzo de 1998, que prohibía a las mujeres viajar dentro del Afganistán sin la compañía de un familiar de sexo masculino.

35. El 6 de julio de 2000 se produjo un gran retroceso en los logros alcanzados en el empleo de mujeres, cuando el Consejo de Ministros del régimen talibán prohibió a las mujeres afganas trabajar en organizaciones extranjeras y ONG. Las negociaciones posteriores entre las Naciones Unidas y las autoridades talibanes no produjeron cambios en la posición del régimen talibán. El 17 de julio, los dirigentes talibanes firmaron un *firman* (decreto de ley), por el que se confirmaba el edicto del 6 de julio, pese a que se establecían

excepciones para las mujeres que trabajaran en el sector de la salud. El decreto de ley de julio no era solamente una clara violación del derecho al empleo de las mujeres afganas, sino que también limitaba significativamente el acceso de las organizaciones que prestaban asistencia a los aportes de las afganas. Por ejemplo, el 16 de agosto, las autoridades talibanes forzaron al PMA a cerrar sus 24 panaderías de mujeres de Kabul. Las panaderías estaban a cargo de 360 trabajadoras que suministraban pan a precios subsidiados a 7.200 familias integradas por más de 42.000 personas, predominantemente mujeres y niños. Las mujeres y los niños que se beneficiaban del programa pertenecían al sector de población más pobre y más vulnerable del Afganistán.

36. Para seguir aumentando las dificultades a que hacían frente los organismos de las Naciones Unidas, el 14 de agosto de 2000 se dio a conocer un estatuto que rige las actividades de las Naciones Unidas en el Afganistán. Con estas medidas se indicaba que las autoridades veían una gran necesidad de ejercer más vigilancia y control sobre los programas de las organizaciones que prestaban asistencia al desarrollo, especialmente aquéllos en que participaban las mujeres.

37. Como respuesta a las leyes, las organizaciones que prestan asistencia se unieron a mí para expresar profunda preocupación en relación con la prohibición de que las mujeres estuvieran empleadas con estas organizaciones, lo que aumentaba la discriminación y el sufrimiento de las afganas y los niños, y constituía una grave violación de sus derechos. El 18 de agosto, las autoridades talibanes decidieron volver a abrir las panaderías de mujeres de Kabul.

38. Hay un gran número de viudas en el Afganistán como consecuencia de los más de 20 años de conflicto. Actualmente, viven en el Afganistán aproximadamente 2 millones de viudas de guerra que son las únicas proveedoras de sus familias. La mayoría de estas viudas están desempleadas, no tienen capacitación y viven por debajo de la línea de pobreza. En 1999, las autoridades talibanes dieron a conocer un edicto por el que se permitía a las viudas pobres que no tuvieran otro medio de subsistencia buscar empleo en los sectores de la salud y los servicios sociales. Sin embargo, las oportunidades de estos sectores son extremadamente limitadas y en muchos informes recientes se ha hecho notar el aumento en el número de las mujeres pobres que no pueden hacer otra cosa más que mendigar para subsistir²⁹. Las dificultades de las viudas que no pueden sostenerse

porque no se les permite trabajar ni beneficiarse de la asistencia humanitaria son causa de preocupación especial entre las organizaciones que prestan asistencia.

39. Las tasas de desocupación son extremadamente elevadas en el Afganistán y no puede exagerarse la necesidad de crear empleos que generen ingresos. Es una realidad de todo el país, especialmente grave en las zonas urbanas. La reciente reorganización llevada a cabo por los talibanes redujo el sector público en un 40% y agravó la pobreza urbana. Sólo en Kabul, la desocupación ha alcanzado proporciones críticas, ya que aproximadamente una cuarta parte de las familias sobreviven con pan subsidiado por las Naciones Unidas y muchas otras porque reciben transferencias desde el extranjero. Se ha reducido el personal en varios ministerios centrales: 6.000 empleados en el Ministerio de Educación Superior y 12.000 en el Ministerio de Educación. Las maestras a quienes ya no se les permitía trabajar pero que seguían estando en la nómina ahora han perdido sus ingresos. De acuerdo con un estudio reciente llevado a cabo por el PMA sobre el mercado de trabajo del Afganistán, el poder adquisitivo de la población descendió en las principales ciudades. Los edictos del régimen talibán por los que las mujeres tienen prohibido trabajar y que impiden que las Naciones Unidas y las ONG reciban el aporte de las mujeres afganas siguen oponiendo enormes obstáculos a la elaboración y la aplicación de los programas humanitarios.

D. Los derechos humanos de la mujer

40. En los informes periódicos de los observadores que vigilan la situación en el Afganistán se indica la gravedad de lo que está ocurriendo en relación con los derechos humanos en general, pero especialmente de las mujeres y las niñas, y la necesidad de que se tomen medidas en el plano internacional. La misión interinstitucional sobre cuestiones de género de 1997 llegó a la conclusión de que las mujeres del Afganistán no podían gozar ni siquiera de los derechos fundamentales consagrados en los 16 principales artículos de la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer, de la que el Afganistán es signatario. La situación no ha mejorado desde entonces. Las autoridades talibanes no reconocen los compromisos que asumieron los gobiernos anteriores del Afganistán con respecto a la Carta de las Naciones Unidas, la Declaración Universal de Derechos Humanos y otros instrumentos que consagran los derechos humanos.

41. Las restricciones impuestas por los talibanes han afectado gravemente los derechos civiles y políticos de la mujer, su libertad de movimiento y de reunión, ya que las afganas quedan confinadas a su hogar. El derecho a la seguridad personal ha sido violado como consecuencia de la guerra civil, pero también por las palizas arbitrarias y sumarias propinadas a las mujeres por miembros del Departamento de promoción de la virtud y prevención del vicio. Según lo expresara la Asesora Especial en Cuestiones de Género y Adelanto de la Mujer en una sesión de información del Consejo de Seguridad celebrada el 7 de abril de 2000, es necesario seguir ejerciendo presión para que las mujeres y los niños alcancen el pleno goce de sus derechos, no solamente en lo relativo a la educación, la salud y el empleo, sino también en todas las otras esferas.

42. Todavía sigue siendo la guerra el factor más importante que impide el ejercicio de los derechos humanos en el Afganistán. Se sigue desconociendo el derecho de los civiles a ser tratados como no combatientes, lo que causa numerosas pérdidas de vidas humanas y sufrimientos. No cesan de producirse ejecuciones sumarias y arrestos arbitrarios, hechos bien conocidos en este conflicto³⁰. Las condiciones sociales y económicas que son el resultado de la guerra, así como un factor que la promueve, constituyen la mayor amenaza a las vidas de los niños, las mujeres y los hombres del Afganistán³¹. A este respecto, son motivo de gran preocupación las restricciones impuestas a las mujeres, que limitan sus posibilidades de sostenerse a sí mismas y a sus familias.

43. Las diferencias y las desigualdades de género en la sociedad patriarcal del Afganistán tienen raíces profundas y múltiples aspectos. Ya desde los años anteriores al conflicto, antes de que llegara al poder el régimen talibán, se desconocían en gran medida los derechos de las afganas. El debate que siguió a la toma del poder por el régimen talibán en 1996 y la imposición de algunos edictos que restringían los derechos tanto de las mujeres como de los hombres, ha hecho que se tenga cada vez mayor conciencia de la necesidad de que el pueblo del Afganistán goce plenamente de sus derechos y libertades fundamentales³².

44. Las organizaciones que prestan ayuda informan de que el trabajo en las zonas que están fuera del control de los talibanes no es mucho más fácil pese a que, oficialmente, las autoridades muestran mayor apertura. Según se señaló en el informe del Secretario General sobre la aplicación de los derechos humanos

con respecto a la mujer³³ presentado a la Subcomisión de Promoción y Protección de los Derechos Humanos de la Comisión de Derechos Humanos, al haberse prestado tanta atención a las zonas controladas por los talibanes, se ha desatendido la labor de informar sobre la situación de las mujeres y las niñas en el territorio controlado por el Frente Unido. Es necesario fortalecer la vigilancia y la evaluación de las actividades de promoción y protección de los derechos humanos de las mujeres y las niñas que residen en esas zonas, cuya situación rara vez se estudia.

IV. Las actividades de las Naciones Unidas en el contexto del criterio de principios

A. Elaboración de mecanismos para las políticas y la coordinación de las cuestiones de género

45. Para responder a las permanentes restricciones a los derechos humanos de las mujeres en el Afganistán, el Comité Ejecutivo de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas elaboró en 1997 un conjunto de recomendaciones normativas para llegar a un criterio centrado en los principios respecto de estas violaciones. Con este criterio se procuraba permitir que continuara la asistencia para el mantenimiento de la vida, es decir la supervivencia inmediata y otras actividades humanitarias, reconociendo al mismo tiempo que tal vez fuese necesario que algunos organismos de las Naciones Unidas se desentendieran de algunos programas de asistencia institucional. La misión interinstitucional sobre cuestiones de género tradujo estas recomendaciones en directrices operativas prácticas y dio recomendaciones sobre su interpretación, tomando en cuenta el contexto del Afganistán, complejo y sujeto a rápidos cambios. Las recomendaciones normativas y las conclusiones de la misión interinstitucional sobre cuestiones de género sirvieron de fundamento para el Marco Estratégico para el Afganistán establecido en 1998. Desde entonces, los principios enunciados en el Marco Estratégico han guiado las actividades de las Naciones Unidas y sus colaboradores en las tareas de asistencia.

46. Desde que asumieron el poder, las autoridades del régimen talibán han cuestionado los principios de las Naciones Unidas. En particular a mediados del año

2000, se complicaron las condiciones en que se daba asistencia al pueblo del Afganistán debido, por un lado, a las restricciones impuestas por los talibanes al empleo de las mujeres y, por otro, a las nuevas reglas que limitaban las actividades de las Naciones Unidas y las ONG. Como respuesta, las Naciones Unidas en repetidas ocasiones han explicado claramente a las autoridades que es inaceptable la discriminación basada en el género.

47. Al aplicar, en la medida de lo posible, el criterio de principios en combinación con la igualdad entre los géneros, los derechos humanos y los aspectos humanitarios, durante 1999 y la primera mitad del 2000, las Naciones Unidas y las ONG que prestan asistencia han podido conseguir una serie de resultados positivos en la esfera de la salud, el empleo y la educación. Esto permite abrigar alguna esperanza para el futuro de las afganas, pese a la desalentadora realidad general. Este cambio también se debió a que las comunidades locales aumentaron su demanda de servicios de salud y educación para niñas y mujeres, y de empleos que generaran ingresos para las mujeres, especialmente las viudas de guerra con responsabilidades de cabeza de familia. Las Naciones Unidas y las organizaciones que prestan asistencia han colaborado en la preparación de los fundamentos para este cambio, mediante permanentes tareas de defensa de los intereses de las mujeres, el compromiso sobre principios y el diálogo y las negociaciones constructivas con las autoridades.

48. La labor de la Asesora en Cuestiones de Género y del Asesor de Derechos Humanos, cuyos cargos fueron creados por recomendación de la misión interinstitucional sobre cuestiones de género de 1997, ha sido fundamental para aumentar los conocimientos y la conciencia a este respecto. Ambos funcionarios establecen contactos regulares con el personal de los programas de los organismos de las Naciones Unidas y las ONG, y ayudan a comprender mejor cómo pueden integrarse los derechos humanos y la perspectiva de género en el proceso de programación. También ayudaron a que tanto el personal de las Naciones Unidas, como los funcionarios afganos y la población en general comprendieran mejor los beneficios que se derivan cuando se tienen en cuenta las cuestiones de género y se potencia a la mujer. Ofrecen una orientación valiosa a las ONG que prestan asistencia en las actividades de sus programas. Se han elaborado planes de acción sobre igualdad de los géneros y derechos humanos.

49. Se han creado o fortalecido los mecanismos necesarios de coordinación de las organizaciones de ayuda para la integración de las cuestiones de género y los servicios de asistencia a las mujeres del Afganistán. Hoy en día, hay mecanismos bien estructurados como los grupos temáticos y de trabajo, en especial el grupo temático sobre derechos humanos y las oficinas regionales de coordinación, que facilitaron la labor de los participantes en las tareas de asistencia para que aplicaran efectivamente al principio de la no discriminación. Asimismo, los órganos regionales de coordinación, con el apoyo de las oficinas regionales de coordinación, facilitan las iniciativas comunes de programación en el plano regional. Con la asistencia de las oficinas regionales de coordinación, se están concretando más los acuerdos de coordinación y se están superando algunas de las limitaciones con que se tropezó durante gran parte de 1999, en particular las relativas al acceso y la capacidad. Además, el Programa común de principios para dar asistencia ha facilitado la coordinación de las actividades de las Naciones Unidas y de las ONG internacionales y nacionales. Este Programa se ocupa de la necesidad prioritaria de: a) aliviar los sufrimientos humanos; b) proteger y promover los derechos humanos, prestando especial atención a la situación de la mujer; c) proporcionar un mínimo de servicios sociales básicos, sobre la base de la no discriminación; y d) asegurar el regreso de los refugiados.

50. Según los informes elaborados en el terreno, en general no hay discriminación entre los géneros en lo que se refiere a satisfacer las necesidades materiales para la vida de los afganos. El sistema de las Naciones Unidas en el Afganistán ha establecido, además, cierto número de mecanismos de vigilancia para examinar el cumplimiento de principios y directrices, a saber, la dependencia de vigilancia estratégica, las reuniones semanales interinstitucionales del personal superior y el foro de examen de las cuestiones de género. Asimismo, por el memorando de entendimiento entre las Naciones Unidas y las autoridades talibanes se creó el Comité Consultivo Mixto para examinar las normas de las Naciones Unidas relativas a los derechos humanos y la igualdad entre los géneros, así como el derecho a la salud, la educación y las oportunidades de empleo para las mujeres. Sin embargo, los debates celebrados en el Comité Consultivo Mixto no han sido totalmente efectivos para solucionar los problemas normativos y de programación, en parte debido a que los talibanes tienen un nivel bajo de representación y

cambian frecuentemente sus posiciones y su organización. Se necesitan mayores esfuerzos para fortalecer mecanismos tales como el Comité Consultivo Mixto y el foro de examen de las cuestiones de género.

B. Actividades de promoción y diálogo sobre cuestiones de género

51. En 1999 la comunidad de organizaciones de ayuda estableció como objetivo fundamental la necesidad de entablar e intensificar el diálogo sobre cuestiones prioritarias de género con las autoridades y con las comunidades afectadas³⁴. Las Naciones Unidas han seguido aplicando una política de participación constructiva coherente con los principios convenidos. El diálogo entablado con los talibanes y el Frente Unido respecto de la Declaración Universal de Derechos Humanos, con especial hincapié en los derechos de la mujer, es un proceso continuo. Cada organismo participa activamente en la promoción y la difusión de información, a nivel local y central, sobre temas como los derechos de los impedidos, los niños y las mujeres. Por ejemplo, las negociaciones que el UNICEF entabló con el clero para convencerlo de la importancia de la Iniciativa sobre la maternidad sin riesgo dieron resultados positivos.

52. Las visitas realizadas sobre el terreno por la Asesora en Cuestiones de Género y las reuniones periódicas que celebró con los dirigentes políticos talibanes y los jefes de departamentos técnicos han sido de gran utilidad para establecer contactos con las autoridades afganas. A raíz del edicto del mes de julio, se efectuaron varias misiones sobre el terreno para examinar las repercusiones de la prohibición más reciente con respecto al empleo de la mujer. Además, en 1999 y 2000 la Asesora en Cuestiones de Género entabló conversaciones con las autoridades talibanes sobre los elementos comunes de la Declaración Universal de Derechos Humanos, el Corán y otros textos y prácticas relativos al islam.

53. El Representante Especial del Secretario General, en su calidad de Jefe de la Misión Especial de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNSM), ha planteado reiteradas veces, en sus negociaciones con las autoridades, el problema de la discriminación por razones de sexo y las violaciones de los derechos humanos. En particular ha prestado especial atención a los

informes sobre el despido de funcionarias públicas y a cuestiones más generales relacionadas con la igualdad entre los géneros³⁵. Actualmente algunas mujeres también ocupan puestos del cuadro orgánico en la UNSMA. La Sra. Sadako Ogata, ex Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Refugiados, en su misión realizada en el Afganistán, en octubre de 2000, puso de relieve el problema de la supresión de los derechos de la mujer, que era motivo de gran preocupación para la comunidad internacional y un obstáculo para el regreso de las refugiadas que abandonaron el país debido a una guerra civil que ha durado años.

54. A raíz del edicto del mes de julio y del estatuto que rige las actividades de las Naciones Unidas en el Afganistán, se creó un grupo de tareas de las Naciones Unidas y las ONG para que estudiara las repercusiones del edicto y determinara recomendaciones de política. El grupo de tareas llegó a la conclusión de que era especialmente importante que la comunidad internacional buscara formas de atender a las necesidades humanitarias aplicando, al mismo tiempo, un enfoque que facilitara la aplicación concreta de los principios. Es igualmente importante que la comunidad de organizaciones de ayuda aplique criterios dinámicos y de colaboración y que adopte una posición común sobre cuestiones de principio. Las observaciones finales del grupo de tareas se presentaron al Comité Ejecutivo de Asuntos Humanitarios. El Comité Ejecutivo celebró dos reuniones, una en Nueva York el 7 de noviembre de 2000 y otra en Ginebra el 4 de diciembre de 2000, para examinar la aplicación de la orientación normativa establecida por el Secretario General en junio de 1997 en relación con la ayuda al Afganistán, especialmente con respecto a la situación de las mujeres.

55. Diversas ONG nacionales e internacionales, así como particulares de ambos sexos, organizaron una serie de campañas de promoción para expresar su preocupación por la denegación de los derechos humanos a mujeres y niñas bajo el régimen de los talibanes. En el año 2000, la División para el Adelanto de la Mujer y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos recibieron en total 9.171 peticiones de 36 países que representaban a todos los continentes del mundo.

C. Medidas para lograr que las mujeres afganas participen en programas de asistencia y para mejorar su condición jurídica y social

56. Gracias a una mejor coordinación y programación, muchos de los programas de rehabilitación ahora están más orientados hacia las necesidades de las mujeres que en el período de 1996-1997. Según la legislación de los talibanes, las mujeres y los hombres no siempre pueden desempeñar las mismas actividades. Sin embargo, siempre que es posible, las actividades realizadas por hombres se complementan con proyectos paralelos para mujeres, a fin de garantizar la igualdad de beneficios en la participación y los resultados.

57. El Centro de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (Hábitat) ejecuta en Kandahar un proyecto de recolección de desechos sólidos en el que participan hombres y promueve una campaña complementaria de educación sobre saneamiento en la que participan mujeres. El PNUD estableció un programa de erradicación de la pobreza y potenciación del papel de la comunidad para hacer frente a los problemas de la pobreza, la inseguridad alimentaria, la falta de infraestructuras sociales y económicas, el deterioro del medio ambiente y la gestión de los asuntos públicos. En todos los aspectos del programa se presta especial atención a la mujer, y los organismos de las Naciones Unidas y las ONG que ejecutan proyectos financiados por el PNUD siguen haciendo todo lo posible por lograr la participación de más mujeres. Sin embargo, todavía hay mucha resistencia, desde el punto de vista cultural y político, a la participación de la mujer afgana en los distintos niveles del ciclo de programación. El programa de erradicación de la pobreza y potenciación del papel de la mujer ha demostrado que las comunidades rurales estables tienen ahora más posibilidades que en el pasado de exigir servicios a las autoridades, incluida la educación para las niñas.

58. El programa de rehabilitación de las zonas rurales del Afganistán establecido por la Oficina de las Naciones Unidas de Servicios para Proyectos (UNOPS) tiene por objeto fomentar la participación de la comunidad, mejorar las condiciones de vida y el bienestar de los miembros de la comunidad rural, en particular de las mujeres, y promover un mayor acceso a los bienes de producción y a las oportunidades de obtener ingresos.

El programa se ejecuta mediante actividades de formación profesional y sistemas de microcrédito de gestión comunitaria. Siempre que sea posible, el programa de la UNOPS tratará de organizar comités de desarrollo exclusivamente para mujeres a fin de que ellas puedan participar en la planificación y la ejecución de los proyectos de infraestructura. Las actividades del programa de la UNOPS relacionadas con el crédito rural y las actividades para generar ingresos están orientadas principalmente hacia las mujeres.

59. En el marco de su programa de desarrollo de la comunidad, el CNUAH (Hábitat) está creando foros de la comunidad en todas las zonas urbanas del Afganistán para promover la participación de la comunidad en el proceso de adopción de decisiones. Hasta la fecha, 24 de los 60 foros son dirigidos y administrados completamente por mujeres; y se prevé que esa cifra aumentará. Además, con los auspicios de esos foros, se han emprendido varias actividades relacionadas con la salud y la educación. En términos generales esas actividades benefician a más mujeres que a hombres.

60. La Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) se ha ocupado especialmente de las necesidades de la mujer, por ejemplo, mediante su programa de iniciadores de la cría de animales. Las actividades de ese programa incluyeron la organización de diversos cursos de capacitación para 302 mujeres sobre la salud animal y la cría de animales, y la prestación de servicios a las campesinas por medio de cuatro centros veterinarios subsidiarios. En Peshawar se organizó un curso de actualización de tres semanas destinado a los iniciadores de la cría de animales. La ayuda ha consistido en apoyar a las mujeres para que se hagan de cierto número de animales y en crear clínicas veterinarias exclusivamente para ellas, en una ubicación conveniente y de fácil acceso. La designación de expertos culturalmente aceptables facilitó la participación en los programas de capacitación.

61. El UNICEF ha prestado apoyo a las personas desplazadas dentro del país, especialmente a mujeres y niños. En 1999 el UNICEF promovió en Panjshir la participación de las mujeres desplazadas en la planificación y la ejecución de proyectos. El personal del UNICEF ha realizado visitas periódicas sobre el terreno y ha insistido en reunirse con mujeres y visitar los proyectos para mujeres y niñas; además, ha formulado recomendaciones pertinentes. El UNICEF ha insistido también en que se haga llegar la ayuda de socorro a las

mujeres, las niñas y los niños de las zonas afectadas por la sequía.

62. El PMA, en el marco de sus programas paralelos, la Operación prolongada de socorro y recuperación y la Operación de emergencia para las víctimas de la sequía, ha proporcionado ayuda alimentaria a un total de 2.650.122 personas vulnerables del Afganistán. De ellas, 826.838 son mujeres y 1.060.048 son niños, lo que representa un 72% del número total de personas vulnerables que se han beneficiado de la ayuda del PMA. Algunas mujeres se han ocupado de la intensa labor de supervisar algunos de los proyectos de ayuda alimentaria del PMA en zonas urbanas a fin de garantizar que las mujeres y los niños tengan acceso a los suministros de alimentos del PMA y se beneficien de ellos. Además, en la medida de lo posible, el PMA trata de construir clínicas de salud materno-infantil, escuelas para niñas y salas de maternidad, las cuales benefician principal o exclusivamente a las mujeres. En julio y noviembre de 2000 el PMA organizó dos cursos prácticos para sus coordinadoras de las cuestiones de género, con el propósito de explicar en mayor detalle la estrategia que permitirá atender a las necesidades de más mujeres.

63. Como se menciona en párrafos anteriores, varios proyectos de las ONG se han orientado concretamente hacia las necesidades de las mujeres; por ejemplo, proyectos de educación, información sobre salud y actividades remunerativas, que brinda apoyo valioso a las actividades conexas de las Naciones Unidas y las complementan. La participación de las mujeres en las actividades de los programas ejecutados por las Naciones Unidas y las organizaciones de ayuda se ha visto limitada considerablemente por las restricciones impuestas por los talibanes al empleo y la movilidad de la mujer.

D. Promoción de los derechos humanos de la mujer y sensibilización al respecto

64. Los organismos de las Naciones Unidas y las ONG organizan cursos de capacitación sobre los derechos de los niños, las mujeres y los refugiados. Por ejemplo, el UNICEF dio capacitación a más de 3.000 personas con respecto a la Convención sobre los Derechos del Niño en seis regiones del Afganistán (algunas de ellas bajo control de los talibanes), y apoyó las actividades de sensibilización sobre la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer. Han continuado también

las actividades de fomento de la capacidad interna con respecto al criterio de programación basado en los derechos y se están programando nuevas actividades de capacitación de personal en cuestiones de género. El UNICEF tiene previsto organizar actividades de capacitación para periodistas sobre cuestiones de desarrollo del niño y la mujer y prestar apoyo a la única red de televisión que queda en el país, en Badakhshan. El FNUAP, en colaboración con el proyecto de la BBC de educación para los afganos, contribuye a lograr que se comprendan mejor los derechos reproductivos de la mujer y a la difusión de información sobre la salud.

65. En mayo de 2000 se elaboró y se puso en marcha un amplio programa de capacitación sobre derechos humanos en el marco de la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer y de la Convención sobre los Derechos del Niño, destinado al personal de las organizaciones de socorro. Si bien los fondos correspondientes ya se recibieron, la lentitud del proceso de obtención y desembolso de esos fondos retrasó la ejecución del programa de capacitación. Un aumento de los recursos permitirá mantener el impulso actual³⁶. La Asesora en Cuestiones de Género inició también una serie de cursos de capacitación sobre cuestiones de género para el personal de las Naciones Unidas. Por ejemplo, durante los meses de junio y julio de 1999 se realizaron cursos de capacitación para el personal de programación del PNUFID y el PMA.

66. La conmemoración de días especiales, como el Día Internacional de la Mujer y el Día Internacional de los Impedidos, ha contribuido de manera considerable a sensibilizar a la población sobre los derechos humanos de la mujer. El 8 de marzo de 2000 se organizó en Kabul, por primera vez desde que se estableció el régimen de los talibanes, una celebración pública oficial del Día Internacional de la Mujer. Asistieron a la celebración 700 mujeres de todas las edades, entre ellas ex profesoras universitarias, ingenieras, maestras, doctoras, enfermeras y directoras de escuela. Diez de ellas recibieron premios de los organizadores de la celebración, es decir, del sistema de las Naciones Unidas, en estrecha colaboración con las autoridades talibanes. En la celebración formuló una declaración, el Sr. Mullah Mohammad Omar representante del jefe supremo de los talibanes. Radio Shariah, la emisora de radio oficial de los talibanes, informó acerca de la actividad, y se autorizó la participación de medios informativos internacionales de distintos sectores para que entrevistaran al azar a algunas de las mujeres presentes. Al final de la

celebración se anunció que para conmemorar el día se pondría en libertad a seis mujeres presas.

E. Seguridad y movilidad del personal

67. Los problemas de seguridad siguen siendo el principal obstáculo para prestar asistencia humanitaria y llegar a las mujeres afganas. La inestabilidad política y el conflicto actual hacen que la prestación de asistencia resulte muy difícil y a veces peligrosa. El asesinato de siete afganos que trabajaban en el programa de las Naciones Unidas de divulgación de información sobre el peligro de las minas, cometido en la región occidental del Afganistán a principios del año pasado por un grupo armado no identificado, es un ejemplo del riesgo que corre diariamente el personal de asistencia humanitaria³⁷.

68. Además, en un medio en el que únicamente las funcionarias tienen acceso a las mujeres afganas, no se debe restar importancia a la necesidad de eliminar totalmente las restricciones impuestas al empleo y la libertad de circulación de las mujeres. Una de las esferas prioritarias de las negociaciones entabladas con las autoridades durante el período 1999-2000 es la cuestión del acceso libre e irrestricto que deben tener los programas y el personal de las Naciones Unidas a todos los grupos necesitados de la población, incluidos los más vulnerables, como las familias encabezadas por una mujer, los ancianos, los discapacitados, los niños, las minorías y los grupos marginados, incluidos los refugiados. Todos los organismos de las Naciones Unidas promueven enérgicamente la seguridad y la movilidad de las funcionarias.

69. Si bien el protocolo complementario relativo a la seguridad, concertado con los talibanes en marzo de 1999, sigue constituyendo el marco necesario para que los organismos puedan desempeñar su labor con eficacia y en condiciones de total seguridad, persisten los problemas con respecto a su aplicación. A raíz del edicto de julio, las Naciones Unidas han determinado las actividades humanitarias mínimas que podrían desarrollar en esas condiciones. Se han entablado conversaciones con las autoridades talibanas para obtener su aprobación. La seguridad del personal de las Naciones Unidas y de las organizaciones no gubernamentales está sujeta al ambiente político en general, incluidos los efectos de las posibles intervenciones extranjeras, sobre lo que el personal de los organismos de ayuda no tiene control alguno, como los ataques con misiles y las sanciones, entre otros. Los problemas de seguridad son

factores que impiden mantener una presencia adecuada y garantizar la ejecución oportuna de los programas.

F. Contratación y colocación de mujeres

70. La estricta división de funciones entre los sexos que existe en el Afganistán provoca una situación en la que sólo el personal femenino nacional e internacional puede atender a las mujeres. Por consiguiente, una condición necesaria para lograr el funcionamiento de todos los programas destinados a abordar las necesidades de la población femenina es que los organismos de las Naciones Unidas empleen a mujeres.

71. Aunque algunos organismos, como el PMA y el UNICEF, han realizado una labor considerable para lograr un mayor equilibrio de género de su personal nacional e internacional del cuadro orgánico, el objetivo de la paridad entre los sexos no se ha conseguido. Además, todos los cargos directivos de los organismos de las Naciones Unidas en el Afganistán siguen estando ocupados por personal masculino del cuadro orgánico, al igual que en 1997.

G. Disponibilidad y distribución de los recursos

72. La financiación es un elemento fundamental para atender las necesidades humanitarias de los afganos, tanto mujeres como hombres. La comunidad de asistencia ha informado de las dificultades existentes para encontrar recursos suficientes con que ejecutar sus programas. En un informe reciente, el Secretario General señaló que la grave escasez de recursos significaba en muchos casos que los organismos humanitarios eran incapaces de responder a necesidades acuciantes que ponían en peligro vidas humanas, e hizo un llamamiento a los donantes para que respondieran generosamente a las solicitudes de apoyo³⁸. De los 221 millones de dólares que se pidieron a comienzos de 2000, los donantes han aportado 107 millones, es decir, un 48%³⁹. Por consiguiente, las informaciones de que la asistencia internacional se está reduciendo debido al cansancio de los donantes resultan alarmantes, por ejemplo para los programas de ayuda a los refugiados, de remoción de minas y de lucha contra la droga.

73. En el último decenio, la comunidad de asistencia ha venido aportando aproximadamente 200 millones de dólares anuales para el Afganistán. La mayor parte de

esos fondos se han destinado a programas humanitarios y de emergencia a corto plazo. El resultado es que, si bien la asistencia internacional intenta paliar el sufrimiento humano y los efectos de los desastres humanitarios graves, no queda lugar para la aplicación de medidas sostenibles a medio plazo que permitan crear un entorno propicio para la rehabilitación de los sectores social y productivo del país, lo que contribuiría a mejorar la situación de la mujer⁴⁰.

H. Generación y divulgación de datos y conocimientos

74. Existe una escasez considerable de informes y documentación sobre la experiencia obtenida y las prácticas idóneas a nivel de los programas. Hay pocas encuestas para evaluar las repercusiones de los programas destinados a la mujer, por ejemplo, en las aldeas y a nivel provincial o regional. Además, cuando en las propuestas de proyectos figuran componentes de supervisión y evaluación de las consecuencias, éstos suelen ser los más débiles. El UNICEF ha señalado la necesidad de evaluar los aspectos relativos al género de la sequía que afecta al país. Asimismo, es necesario formular planes de capacitación específicos de cada organismo de las Naciones Unidas a fin de fortalecer la capacidad de supervisión, evaluación y valoración de las consecuencias en la programación, incluida la capacidad de supervisión y valoración de las consecuencias en relación con el género.

75. Por consiguiente, se ha acogido con satisfacción la medida de crear una dependencia independiente de vigilancia estratégica que aporte indicadores y datos de referencia para medir los avances alcanzados en cuestiones de principio, entre las que figura la capacidad de la comunidad de asistencia para atender las necesidades de los más vulnerables. Además, las cifras de población se han ido desglosando cada vez más a fin de identificar mejor a las mujeres y a otros grupos vulnerables y establecer programas específicos para ellos⁴¹. Se ha fortalecido también la coordinación en materia de información pública y publicaciones.

76. La Asesora en Cuestiones de Género de las Naciones Unidas está preparando un conjunto revisado de indicadores sobre la incorporación de la perspectiva de género, sobre la base de las directrices formuladas en 1997 por la misión interinstitucional sobre cuestiones de género, y lo distribuirá a finales de enero de 2001 para que sea examinado y aprobado por los organismos

de las Naciones Unidas. Se prevé que ese conjunto de indicadores contribuirá a mejorar el mecanismo existente de supervisión del seguimiento y la evaluación.

V. Observaciones finales

77. Sin perspectivas de paz y ante el empeoramiento de las condiciones socioeconómicas (hasta el punto de que la propia supervivencia del pueblo afgano se ve amenazada), especialmente como consecuencia de la sequía, el desmoronamiento de los sistemas de educación y de atención a la salud, y la falta de gestión pública, el Afganistán se encuentra al borde del desastre humanitario. Las mujeres son especialmente vulnerables debido a su situación social en la sociedad afgana, que se ha caracterizado históricamente por normas y tradiciones culturales conservadoras y una división rígida entre las funciones de los sexos. Cuando los talibanes tomaron Kabul en 1996, las autoridades institucionalizaron la discriminación por motivos de género mediante la promulgación de edictos que imponían a la mujer limitaciones estrictas a la libertad de circulación, asociación y participación en la vida pública. El acceso de la mujer a la educación, la salud, el empleo y la vida pública se ha reducido considerablemente. Esos edictos, en particular la prohibición impuesta por los talibanes al empleo para la mujer, no sólo constituyen una violación de los derechos humanos de la mujer, sino que crean obstáculos considerables para la labor humanitaria de las Naciones Unidas y la comunidad de asistencia destinada a mejorar la situación de las mujeres y las niñas. Pese a que se han registrado algunos cambios de forma intermitente, no ha habido ninguna mejora clara en la situación general de la mujer en el Afganistán desde la visita efectuada por la misión interinstitucional sobre cuestiones de género en 1997. De hecho, la situación ha empeorado.

78. Por consiguiente, la situación general de la mujer sigue siendo inaceptable y exige una atención constante de la comunidad internacional. Como se señaló en el Llamamiento para el Afganistán 2001, aunque el mundo ha reconocido la necesidad de prestar asistencia para la supervivencia, no parece dispuesto a reconocer la necesidad perentoria del pueblo afgano, y especialmente de las mujeres y las niñas afganas, de atención a la salud, agua, saneamiento, educación, empleo productivo y el goce de sus derechos humanos. Es preciso apoyar de forma urgente programas de asistencia que no sólo permitan salvar vidas sino que ofrezcan la

esperanza de un futuro digno⁴². Es necesario que las Naciones Unidas y la comunidad de asistencia tomen medidas a medio plazo para facilitar el fomento de la capacidad de las comunidades locales. No es posible lograr avances concretos en el adelanto de la mujer mediante la elaboración de programas a corto plazo destinados a evitar las crisis. Además, la financiación actual a corto plazo no sólo es insuficiente para atender las necesidades de las mujeres en el Afganistán, sino que no permite realizar una planificación estratégica o una programación a más largo plazo para poner fin a la discriminación por motivos de género en el país.

79. La labor realizada por las Naciones Unidas y la comunidad de ayuda para mejorar la programación, fortalecer la coordinación y supervisar los mecanismos ha contribuido en cierta medida a lograr un enfoque de principios sobre una base más armoniosa y compacta. Todos los organismos humanitarios son cada vez más conscientes de que la participación de las mujeres y las niñas del Afganistán en los programas es una condición necesaria para lograr resultados satisfactorios. Existen diversos mecanismos que permiten establecer un nexo entre las políticas de género y las medidas concretas y se está elaborando un conjunto de indicadores de género. Se ha establecido un mecanismo de supervisión para vigilar el cumplimiento de la política y la estrategia que toman en cuenta las cuestiones de género, en especial para descubrir las contradicciones entre las políticas de género de los organismos y su aplicación en la práctica. Los organismos han tomado conciencia de las cuestiones de género y prestan una mayor atención a la discriminación por motivos de sexo y a los abusos contra los derechos humanos. Se han adoptado diversos métodos innovadores, entre ellos la posibilidad de fomentar el empleo femenino mediante la familia amplia afgana, complementar las actividades masculinas con proyectos femeninos paralelos y aplicar los proyectos para la mujer a nivel regional. Los organismos y las ONG participan cada vez en mayor medida en actividades de apoyo para abordar los problemas de igualdad entre los géneros. En consecuencia, no existe discriminación por motivos de género en la prestación de asistencia de supervivencia de las Naciones Unidas a las mujeres y los hombres del Afganistán. Además, se ha registrado cierta mejora en la situación de la mujer en el Afganistán, especialmente en el acceso a la salud y la educación. Aunque no representa una solución global, esos avances sirven de base para el cambio. No obstante, aún queda mucho por hacer.

80. Aún no se han abordado los problemas que plantea la incorporación de las normas internacionales relativas al tratamiento de mujeres y niñas a la prestación de asistencia internacional en el Afganistán. La aplicación del criterio centrado en los principios a las cuestiones de igualdad entre los géneros en el Afganistán, de conformidad con el Marco Estratégico para el Afganistán, sigue viéndose dificultada no sólo por las políticas de las autoridades, sino también por las diferencias en el seno de la comunidad de ayuda. Una de las experiencias adquiridas es que las medidas relativas al género deben basarse en un mayor entendimiento del Afganistán y del contexto cultural, social y económico del país. Habida cuenta del desprecio flagrante que muestran las autoridades afganas por los derechos humanos de la mujer en el contexto de pobreza y privación extremas, los organismos de las Naciones Unidas y la comunidad de asistencia siguen teniendo ante sí la tarea de lograr el consenso sobre la forma de resolver las tensiones entre el fomento de la igualdad entre hombres y mujeres y la protección de los derechos humanos, por un lado, y la salvación de vidas mediante la atención a las necesidades humanas básicas, por otro. El enfoque pragmático propuesto por la misión interinstitucional en 1997, según el cual es preciso velar por el derecho a la vida al tiempo que se aborda el problema de la discriminación tradicional de la mujer, ha sido aceptado de forma generalizada por las Naciones Unidas, la comunidad de donantes y la mayoría de las ONG, pero aún no se ha llevado a la práctica. En particular, las Naciones Unidas, las ONG y los donantes deberían acordar conjuntamente una posición operacional de base para reaccionar ante nuevas violaciones flagrantes que conculquen los derechos humanos internacionales y los principios de igualdad entre los géneros hasta el punto de que sería imposible continuar con la cooperación humanitaria.

81. Al tiempo que demuestran claramente su firme determinación de defender sus principios, las Naciones Unidas intentan fomentar el diálogo con los talibanes y crear las condiciones necesarias para fortalecer la comunicación con las autoridades, con el objetivo expreso de mejorar la situación de las mujeres y las niñas. Es necesario un diálogo abierto con las autoridades del Afganistán, en el que la comunidad internacional tenga una voz única, para subrayar la necesidad urgente de que se cumplan las normas y los principios aceptados a nivel internacional. Los talibanes, llevados por el fuerte deseo de obtener el reconocimiento internacional, no son indiferentes a la imagen que tiene de ellos tanto la

sociedad afgana como el mundo exterior. El sistema de las Naciones Unidas y la comunidad de asistencia deben encontrar la forma y los medios de facilitar un diálogo constante con los dirigentes políticos y religiosos del movimiento talibán sobre cuestiones de derechos humanos y de igualdad entre los sexos. Además, es preciso crear programas en los que se tengan en cuenta los aspectos culturales para concienciar a los funcionarios, al personal de los ministerios y a los departamentos técnicos del país acerca de los principios internacionales de derechos humanos e igualdad entre los sexos.

82. La misión interinstitucional sobre cuestiones de género que visitó el Afganistán en 1997 destacó la función decisiva que debe cumplir el personal femenino internacional en la aplicación eficaz de los programas de las Naciones Unidas, ya que el personal femenino permite establecer lazos vitales, y a menudo únicos, con la comunidad en general y con las mujeres y las niñas afganas en particular. Pese al empeño de los organismos de las Naciones Unidas por contratar más mujeres, no se ha cumplido el objetivo general establecido por la Asamblea General de lograr la paridad entre los sexos. Es preciso redoblar los esfuerzos para emplear a un mayor número de mujeres calificadas, especialmente en el nivel de adopción de decisiones. Las cuestiones de seguridad y de movilidad limitada siguen creando dificultades considerables para la prestación de asistencia. Si no se eliminan por completo todas las restricciones relativas al empleo y a la libertad de circulación de la mujer afgana, será imposible atender a los miles de mujeres que necesitan asistencia de forma imperiosa e incluso comunicarse con ellas.

83. No cabe duda de que las cuestiones normativas más importantes que tiene ante sí la comunidad internacional son conseguir el fin de la guerra en el Afganistán y evitar una catástrofe humanitaria inminente. La tarea de lograr la paz, el desarrollo y la igualdad entre los géneros en el Afganistán será ardua y prolongada, y exige que la comunidad internacional disponga de una estrategia global para hallar una solución duradera. La Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer quizá desee seguir examinando la cuestión de la situación de las mujeres y las niñas en el Afganistán para supervisar la labor de las Naciones Unidas y la comunidad de asistencia destinada a potenciar a las mujeres afganas, tanto política como económicamente, para que contribuyan de forma igualitaria al fomento de la paz y a la rehabilitación del país.

Notas

- ¹ Informe de la misión interinstitucional de las Naciones Unidas sobre cuestiones de género al Afganistán, 12 a 24 de noviembre de 1997 (véase el sitio de WomenWatch en la Web: www.un.org.womenwatch/news/archive/htm).
- ² Las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas que contribuyeron al informe son las siguientes: la FAO, la OMS, el UNICEF, el FNUAP, la UNESCO, el PMA, el CNUAH (Hábitat) y el PNUD.
- ³ Comunicado de prensa SC/6816, de 8 de marzo de 2000.
- ⁴ Declaración del Presidente del Consejo de Seguridad S/PRST/2000/12.
- ⁵ Véanse por ejemplo: E/CN.4/1999/40 (marzo de 1999), A/54/422 (septiembre de 1999), E/CN.4/2000/33 (enero de 2000), A/55/346 (agosto de 2000).
- ⁶ William Maley, "Women and Public Policy in Afghanistan: A comment", *World Development* 24, No. 1, 1996: 203-206.
- ⁷ Se cita en el informe de la Oficina del Coordinador de las Naciones Unidas en el Afganistán sobre "Vulnerability and Humanitarian Implications of UN Security Council Sanctions in Afghanistan", diciembre de 2000.
- ⁸ Véanse: A/54/791-S/2000/205 (10 de marzo de 2000), A/54/918-S/2000/581 (16 de junio de 2000), A/55/393-S/2000/875 (18 de septiembre de 2000), A/55/633-S/2000/1106 (20 de noviembre de 2000).
- ⁹ Véase por ejemplo, el informe de la Oficina del Coordinador de las Naciones Unidas en el Afganistán sobre "Vulnerability and Humanitarian Implications of UN Security Council Sanctions in Afghanistan", diciembre de 2000.
- ¹⁰ Véase el Informe sobre Desarrollo Humano 2000 del PNUD.
- ¹¹ Véase *War's Offensive on Women: The Humanitarian Challenge in Bosnia, Kosovo and Afghanistan* (Kumarian Press, West Hartford, CT, 2000), Julie A. Mertus, *Afghanistan: Women survivors of war under the Taliban*, de Judy A. Benjamin.
- ¹² Llamamiento Interinstitucional Unificado de las Naciones Unidas para el Afganistán 2001.
- ¹³ Informe del Secretario General sobre la asistencia para las actividades relativas a las minas, A/55/542, 3 de noviembre de 2000, párr. 59.
- ¹⁴ Informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales, A/55/633-S/2000/1106, párr. 68.
- ¹⁵ *Afghanistan Outlook*, informe de la Oficina del Coordinador Residente y de la Asistencia Humanitaria de las Naciones Unidas en el Afganistán, abril de 1999.
- ¹⁶ Informe del PNUD, preparado por Paula R. Newburg, *Principles, capacity building, and gender in Afghanistan* (1º de mayo de 1998).
- ¹⁷ Véase el informe de la Oficina del Coordinador de las Naciones Unidas en el Afganistán sobre "Vulnerability and Humanitarian ...".
- ¹⁸ Véase *La mujer 2000 en el mundo: Tendencias y estadísticas* (ST/ESA/STAT/SER.K/WWW/16).
- ¹⁹ Véase la nota 12.
- ²⁰ Informe preparado por la Asesora en Cuestiones de Género de las Naciones Unidas en el Afganistán, "Situation of Women and Girls in Afghanistan", septiembre de 2000.
- ²¹ Véase *La mujer 2000 en el mundo*.
- ²² Véase la nota 20.
- ²³ FNUAP, *The State of World Population, 2000: Lives Together, Worlds Apart: Men and Women in a Time of Change*.
- ²⁴ Véase, por ejemplo: el informe de Physicians for Human Rights, "The Taliban's war on women: a health and human rights crisis in Afghanistan", 1998 y el informe de la Relatora Especial sobre la violencia contra la mujer, con inclusión de sus causas y consecuencias. Misión al Pakistán y al Afganistán, 1º a 13 de septiembre de 1999 (E/CN.4/2000/68/Add.4), párr. 27.
- ²⁵ Véase la nota 20.
- ²⁶ La Asesora en Cuestiones de Género de las Naciones Unidas en el Afganistán, "The situation of women's health, education and income-generating employment in Afghanistan: a gender perspective", informe preparado para la reunión del Grupo de Apoyo para el Afganistán, Ottawa 8 y 9 de diciembre de 1999.
- ²⁷ Informe del Secretario General, "Asistencia internacional de emergencia para la paz, la normalidad y la reconstrucción del Afganistán asolado por la guerra", A/55/348, 31 de agosto de 2000, párr. 83.
- ²⁸ Véase la nota 20.
- ²⁹ Informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales, A/54/791-S/2000/205, 10 de marzo de 2000, párr. 45.
- ³⁰ Véase la nota 12.
- ³¹ Reunión del Grupo de Apoyo para el Afganistán, Estocolmo, 21 y 22 de junio de 1999, documento de antecedentes preparado por la Oficina del Coordinador de las Naciones Unidas.
- ³² Véase por ejemplo, "War's Offensive on Women", "Afghanistan ...".
- ³³ Informe del Secretario General sobre la situación de las mujeres y las niñas en el Afganistán, E/CN.4/Sub.2/2000/18, párr. 51.

- ³⁴ Llamamiento Interinstitucional Unificado de las Naciones Unidas para el Afganistán 2000, examen de mitad de período.
- ³⁵ Informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales, A/54/918-S/2000/581, 16 de junio de 2000, párr. 7.
- ³⁶ Véase la nota 34.
- ³⁷ Informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales, A/55/393-S/2000/875, 18 de septiembre, párr. 9.
- ³⁸ *Ibíd.*, párrs. 38 y 52.
- ³⁹ Véase la nota 12.
- ⁴⁰ Véase la nota 20.
- ⁴¹ Reunión del Grupo de Apoyo para el Afganistán, Ottawa, 8 y 9 de diciembre de 1999, documento de antecedentes preparado por la Oficina del Coordinador de las Naciones Unidas sobre la programación común de principios.
- ⁴² Véase la nota 12.
-